



# Cuatro poemas

## *Four poems*

■ Luis Alberto de Cuenca

### LEER EN VOZ ALTA

Siempre ando con un libro en las manos. Ya sea uno viejo y gastado del siglo XIX con láminas y pauta final para ubicarlas en el texto, ya sea otro nuevo e intrépido que recibí ayer mismo y huele todavía a tinta fresca y joven, ya sea un libro antiguo que viajó por el tiempo hasta esa estantería de mi cada vez más poblada biblioteca... El vicio de leer suele ser solitario, pero puede, también, compartirse. Los griegos de la época de Sócrates leían en voz alta. Lo mismo hacía Nietzsche. A mí me gusta mucho leer en compañía y en voz alta los grandes libros de nuestra tribu, esa tribu perversa, racista y miserable que disfruta creyéndose superior (y lo es). De ese modo, recuerdo haber leído *Drácula*, *Melmoth* y *Frankenstein*, el *Poema del Cid*, *Beowulf*, los *Nibelungos*, la *Divina Comedia*, los *Salmos*, la *Canción de Rolando*, *La isla del tesoro* y la *Ilíada*, tal y como los griegos leían hace siglos, alto y claro, lanzando las palabras al aire, porque la voz añade temblor de biografía personal y caduca a tanta eternidad, al vértigo solemne de tanta permanencia.

---

El autor (Madrid, 29 de diciembre de 1950) es poeta y Profesor de Investigación del CSIC. Su último libro de versos, *La vida en llamas*, apareció en Visor en 2006.

## CÍRCULO

Ojalá fuese un círculo vicioso,  
pero dejó de serlo hace ya tiempo.  
Es un círculo a secas. No permite  
que le pongamos adjetivos. Tiene  
muy mal carácter, el humor muy agrio.  
Si en nuestro deambular por su interior  
quisiéramos un día liberarnos  
de sus paredes inmisericordes  
y huir al otro lado, no podríamos  
hacerlo. En ese círculo vivimos,  
por mucho que tratemos de olvidarlo,  
y en él acabaremos nuestros días,  
sin saber cuándo, ni por qué, ni cómo.

## EL AIRE DE TUS VERSOS

*A la memoria de Blas de Otero*

El aire era la vida en tu soneto  
de Leganés, y ahora ya no hay aire  
donde vives, maestro. No hay manera  
de respirar allí donde tú mueres.  
El aire se ha largado con su soplo  
a otra parte. Y no sirve para nada  
alzar las manos contra el firmamento,  
ni formular preguntas al vacío.  
Pero los ruseñores de tu canto,  
ellos sí, vivirán eternamente.  
Se lo dijo Calímaco a un poeta  
que murió antes de tiempo, y eso vale  
para ti, Blas de Otero. La poesía  
que araña sombras para ver a Dios  
termina viendo a Dios y respirando  
el aire inmarchitable de tus versos.

## BÚSCALA

Busca a la Diosa Blanca, ve a buscarla  
por occidente y por oriente, por  
el sur y por el norte, no la dejes  
de buscar en las sombras de la noche  
y en las luces del justo mediodía,  
sin desmayar jamás, sin acordarte  
de otro nombre que el suyo, sin reposo,  
por el cielo, debajo de la tierra  
y en las profundidades del océano.  
No habrá huellas que valgan en tu búsqueda,  
pues la Diosa no deja huellas nunca.  
Quién sabe dónde está, nadie la ha visto  
jamás en este mundo. Pero tú  
búscala sin desmayo en esos bosques,  
mil veces densos, donde el sol no halla  
paso a la hierba. Búscala en las ninfas  
que descansan al lado de la fuente  
y, sobre todo, búscala en el agua  
de esa fuente, en el agua en que los ciervos  
sacian su sed cuando declina el día,  
en el agua que canta y que libera  
de cuanto estorba.

Y luego, cuando nada  
te retenga en la selva, continúa  
buscándola, aunque duela, por el aire  
emponzoñado, por el fuego insomne,  
por el camino hacia ninguna parte,  
por el desierto helado del silencio,  
por las calles vacías del olvido.